

Más allá de la curación

Para tratar las enfermedades no basta con favorecer el acceso a servicios médicos. Es necesario, además, reducir la brecha social, que favorece la aparición de enfermedades.

DRA. PAULA BEDREGAL

Especialista en Salud Pública
y Medicina Familiar del Niño
Escuela de Medicina UC

Cuando estamos enfermos, el sentido común nos obliga a pensar en la curación. Sin embargo, frente a una enfermedad crónica o lesión grave nos preguntamos por las secuelas y si éstas alterarán nuestra vida. Queremos estar sanos para desplegar nuestras capacidades y ser felices, consideraciones que nos llevan a la pregunta por la "calidad de vida".

Los resultados de la Encuesta Nacional Bicentenario UC-Adimark confirman los resultados de encuestas anteriores en salud respecto al peso del factor socioeconómico en la percepción de calidad de vida. Sabemos que esta percepción es comúnmente asociada, en los estratos de menos recursos, con la carencia de trabajo y de vivienda propia, y con la discriminación social: tres ejes fundamentales para el diseño de políticas públicas y que condicionan lo que en epidemiología social llamamos "posición social".

En muchas enfermedades se observa una gradiente asociada a la posición social: a peor nivel socioeconómico, mayor riesgo de enfermedad y muerte. En Chile la sospecha de hipertensión arterial es 1,13 veces más frecuente en el grupo E que en el ABC1; el enflaquecimiento, 12 veces más frecuente, y la obesidad

mórbida, 1,4 veces (Encuesta Nacional de Salud 2003, Minsal-UC). Los síntomas depresivos en el último mes son 2,5 veces más comunes en el grupo E que en el ABC1. Esto concuerda con la Encuesta UC-Adimark, que muestra un descenso en la satisfacción con el estado de salud y ánimo en el grupo E, tres veces más prevalente a sentirse deprimido o agobiado que el ABC1 (36,6 versus 12,6 por ciento).

Estos hallazgos son cruciales para la equidad en salud, ya que para tratar las enfermedades no basta con favorecer el acceso a servicios médicos. Es necesario, además, reducir la brecha social, que favorece la aparición de enfermedades.

Otro aspecto revelador de la Encuesta Bicentenario es la percepción de disponibilidad de redes de apoyo. Queda en evidencia una alta satisfacción con las relaciones familiares, independiente del estrato socioeconómico, pero, al mismo tiempo, que los chilenos disponen de pocas redes sociales. Esto sitúa a la familia como eje básico de apoyo social. A este dato se agrega que múltiples estudios han mostrado que es en este núcleo donde se aprenden los estilos de vida saludables y el autocuidado. Dado este impacto, el desafío es cómo incorporar a la familia en los procesos de salud.

Finalmente, llama la atención que sólo el 19,6 por ciento de los chilenos se declare insatisfecho con su disponibilidad de tiempo libre. Si bien es un porcentaje me-

nor, puede indicar, de todas formas, grupos de alta vulnerabilidad. Así lo reflejan otros estudios, como la Encuesta UC-Un Techo para Chile (2006), que reveló una alta insatisfacción con la disponibilidad de tiempo para el ocio entre los grupos de menores ingresos, que asocian estos momentos con gastar dinero o con las horas que invierten en buscar trabajo. De igual forma, los padres son otro grupo con altos grados de insatisfacción con el tiempo que destinan a sus hijos (Encuesta UC-OPS, 2003), situación que se vincula con la duplicidad de roles que deben cumplir, principalmente, las mujeres que trabajan.

¿Qué importancia tiene la percepción de disponibilidad del tiempo para la salud? Por una parte, se relaciona con que las personas se sientan capaces de conducir su propia vida y, por otra, con la disponibilidad para realizar aquello que "debo" o "quiero". Se ha mostrado que quienes sienten el control de su vida, adhieren mejor a tratamientos y son capaces de introducir cambios en sus estilos de vida.

El estudio de la calidad de vida nos provee de una oportunidad única de cuestionarnos sobre la dirección de nuestras políticas públicas, particularmente en salud. No basta con proveer servicios, sino que es necesario apoyar procesos de promoción de capacidades personales y colectivas, que permitan una mejora en la calidad de vida de los chilenos.